

Si es inevitable, y puestos a recortar gastos en la escuela obligatoria, hay que elegir bien cuáles ¡para no dañar a los pobres! Lo único insustituible son los maestros. Don Milani polemiza hasta con los curas del instalache parroquial.

La diversión, la escuela y el dinero



Lorenzo Milani*

"Hablando del bar tendríamos que haber puesto en primer plano el uso del dinero. Pero eso no sólo toca al bar, sino también a muchas otras diversiones parroquiales y por eso hablamos de ello aparte. No es bonito educar a los muchachos a gastar sin motivo y para el propio gusto. Sin embargo, es facilísimo habituarlos a no gastar o a gastar en buenas obras o en compras útiles. Podemos admitir que algún educador particularmente incapaz no lo consiga siquiera de los pequeñines. Pero no podremos perdonarle si, por lo menos, no ha predicado en este sentido.

Más grave aún es gastar inútilmente cuando el dinero lo ha ganado el padre. O cuando un compañero presente no puede gastar lo mismo. Uno de los aspectos de la Escuela Popular que más le ganaron la veneración de los viejos agricultores, especialmente al principio, fue que allí los jóvenes no gastaban nada y que por ella abandonaban los lugares en que hasta entonces habían gastado tanto. Sólo después de algunos años estos buenos viejos se dieron cuenta de que éste no era el único título meritorio de nuestra escuela. Así que se puede imaginar cuál sería su concepto de un cura que justificase el bar, por ejemplo, y el dinero que allí corre, por la necesidad de conseguir fondos para construir un cine (donde los chicos gastarán todavía más) o para cosas aún más fútiles.

Esta afanosa búsqueda de enormes cantidades (común incluso a los comunistas) no hace más que afianzar en las mentes el axioma pagano, tan difundido, de que sin dinero no se hace nada en el mundo. La Escuela Popular, con su no costar nada, es, sin embargo, un testimonio vivo de que en el mundo los valores más grandes se alcanzan con el mínimo de medios.

Finalmente existen en nuestros pueblos decenas y decenas de familias que, por ejemplo, carecen de casa (...) ¿Con qué cara le verán estas familias edificar algo que no es ni una casa ni una iglesia? ¿Con qué cara le verán hacer colectas, mendigar, sacar dinero del bar y del juego, pedir ayudas a los industriales y hasta al Papa para estas construcciones?" (p.80s).

"El coste de montaje y funcionamiento de la escuela ha sido el siguiente:

- Un bote de pintura negra para convertir en pizarra unos viejos tableros de madera: 100 liras
- Un sobrecillo con el que se hace una botella de tinta: 30 liras
- La tiza nos la trae de regalo un alumno que trabaja en un almacén.
- Cuadernos y plumas se los trae cada chico y ha sido su único gasto.

Los párrocos y los comunistas que montan y administran centros recreativos no hablan más que de números de 6, 7 y hasta 8 cifras (tales, que para conseguirlas se ven obligados con frecuencia a acrobacias e importunismos que absorben gran parte de su tensión mental y a lo mejor hasta de su prestigio entre la gente). Por consiguiente, nuestros resultados son mayores con medios menores (...)

Estoy en deuda. Debo todo lo que sé a los jóvenes obreros y labradores a quienes he dado escuela. Lo que ellos pensaban que estaban aprendiendo de mí, he sido yo quien lo ha aprendido de ellos. Les he enseñado sólo a expresarse, mientras que ellos me han enseñado a vivir. Son ellos quienes me han llevado a pensar las cosas escritas en este libro. No las había encontrado en los libros de clase. Las he aprendido mientras las escribía y las he escrito porque ellos me las han metido en el corazón" (p. 167 s).

*Experiencias Pastorales (BAC, Madrid 2004) p. 80 y 167ss)

N° 61 (2013)